

Formación profesional. Problemas de una articulación entre economía y currículo

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XX, No.4, pp. 129-144

Angel Díaz Barriga

CESU-UNAM

INTRODUCCIÓN

En este trabajo planteamos algunos problemas respecto a la formación profesional relacionada con la crisis del capitalismo que se observa a finales del siglo XX. Esta crisis se expresa de una manera muy particular en las economías de los países de América Latina, y se manifiesta en los procesos políticos y sociales de la Región.

En este siglo, el problema de la formación de profesionales fue reelaborado por una pedagogía vinculada al pensamiento pragmático estadounidense, que enfatiza los aspectos de eficiencia y productividad sobre los que se relacionan con procesos de conocimiento o de desarrollo personal.

La teoría del currículo se conformó en los Estados Unidos para "cientificar"¹ la tarea de la construcción de planes de estudio. Como referentes conceptuales para su estructuración, utilizó una serie de desarrollos previos, en particular los principios de la administración científica del trabajo, la filosofía pragmática, y la psicología experimental. El eje de su propuesta es visualizar al empleo como elemento regulador básico de las necesidades de formación. Por ello, la formación de un profesional se redujo a capacitarlo en una serie de habilidades técnico-cognitivas para un eficiente desarrollo en el empleo. Utilizamos la expresión técnico-cognitiva²

¹ Utilizamos este término que es con el que califica Lawrence Cremin el papel que jugó la teoría curricular en los Estados Unidos. Sin embargo, deseamos puntualizar que la palabra "cientificar" la utilizamos para designar un tipo de conocimiento que se desarrolla a partir de los postulados básicos de la teoría de la ciencia, que se centran más en la efectividad de la acción que en la construcción del conocimiento propiamente dicho.

² Cfr. Díaz Barriga, A. *Ensayos sobre la problemática curricular*, México, Trillas, 1984.

para denominar una manera específica de acceder al conocimiento. No se trata de recrear la cultura en el hombre —esto sería malgastar el tiempo—,³ tampoco se busca habilitar al ser humano para que esté en condiciones de crear nuevas estrategias o procedimientos con relación al trabajo sino, paradójicamente, de dotarlo de elementos cognitivos mínimos que le permitan desempeñarse con eficiencia en un puesto. Por lo tanto, no es prepararlo para la vida ni para la profesión, sino habilitarlo en determinadas técnicas profesionales desde las cuales se juzga su desempeño como profesional.

Este conjunto de problemas influyó notoriamente en el establecimiento de una perspectiva tecnicista respecto a la cuestión curricular. Bajo esta visión se pretende elaborar los planes de estudio de la educación superior. El trabajo del currículo se considera equivalente a una concepción científica de la educación.

Es necesario tener en cuenta que la perspectiva técnica de la problemática curricular se apoya de manera implícita⁴ en una serie de postulados de la economía de la educación, en particular en la teoría del capital humano. La concepción curricular incorpora dos cuestiones centrales de esta teoría: la suposición de que a mayor educación mayor desarrollo, y la creencia sobre la existencia de una vinculación natural y racional entre demandas laborales y capacitación profesional.

De hecho, las concepciones económicas se encuentran subyacentes en la conformación del ámbito curricular. Sin embargo, en la medida que el problema de la construcción de planes de estudio para la formación de profesionales se vislumbra sólo como una tarea técnica, desaparece la intrínseca dimensión económica. Cuando se aborda este problema se trabajan fundamentalmente posiciones sobre las diversas metodologías para la elaboración de tales planes.

En otras ocasiones se buscan enfoques alternativos como la sociología del conocimiento, la vida cotidiana, el currículo oculto, etc., pero incluso en ellos no se percibe la importancia de analizar la problemática económica que subyace en los conceptos habituales del ámbito del currículo. Por lo tanto, es en los instrumentos técnicos donde el campo del currículo muestra su dimensión económica. Entre los principales planteamientos técnicos sobresalen los términos diagnóstico de necesidades, perfil del egresado, práctica profesional, etc. Este doble olvido refuerza la importancia de articular una dimensión económica en los conceptos propios de la elaboración del currículo.

³ Cfr. Tyler, R. *Principios básicos del currículo*, Buenos Aires, Troquel, 1971.

⁴ En tanto en el momento de la formulación de la concepción curricular y de sus propuestas técnicas no se ha elaborado formalmente la economía de la educación como campo disciplinar.

Así, el reencuentro de la problemática económica en el debate curricular busca reinstalar aquello que por permanecer oculto fue permanentemente escindido.

I. TESIS CENTRAL

A lo largo de este trabajo se va a desarrollar como tesis central el siguiente enunciado:

Los principios de la política educativa del Estado mexicano están orientados por las teorías económicas que asume para enfrentar la crisis económica.⁵ A través de la asunción de un modelo de corte neoliberal el Estado busca en el caso de las instituciones de educación superior encauzar (y recuperar en determinados casos) la orientación que tienen tales instituciones, en particular las universitarias, respecto a la educación.

En algunos casos se trata de profundizar en una serie de acciones que la política de modernización de la educación superior de los años setentas ya había signado a la educación. En otros casos se busca reorientar los postulados de las instituciones educativas hacia una perspectiva neoliberal.

Las instituciones de educación superior deben ser eficientes, entendiendo por esto (desde la perspectiva del currículo) adaptar sus planes de estudio a las "necesidades" que establece el aparato productivo. Debe reorientar la demanda de la matrícula hacia aquellos aspectos centrales de la economía, esto es las carreras técnicas.

Para la consecución de tales propósitos la política educativa se basa en una serie de valoraciones, tales como: eficiencia, calidad de la educación, planeación, etcétera.

La perspectiva técnica del currículo posibilita a nivel pedagógico la concreción de este proyecto.

II. LA NECESARIA VINCULACIÓN TEORÍA ECONÓMICA-CONCEPCIÓN CURRICULAR

Iniciamos nuestra exposición reconociendo que en México se ha descuidado la articulación entre teoría económica y concepción curricular. El puente entre ambas aproximaciones lo constituye, por una parte, la historia y, por la otra, la política educativa.

⁵ Esto llevaría a asumir que las orientaciones básicas de la política educativa, las que se derivan del *Programa de modernización de la educación*, lejos de basarse en elementos de consulta a los maestros, o de consulta a los especialistas, o de aplicación de elementos teóricos de la reflexión pedagógica, psicológica o sociológica están orientados y fundamentados por las premisas neoliberales que orientan las políticas económicas del Estado. Obsérvese por ejemplo la cantidad de ocasiones en las que se refieren a la eficiencia del sistema educativo, obsérvese lo insólito, por primera ocasión se establece que una de las metas de la escuela primaria es "preparar eventualmente para el empleo".

A. La historia del currículo

Una visión histórica muestra cómo la economía de la educación se fue gestando en este siglo en la reflexión educativa estadounidense. La educación fue percibida como una inversión, y se la juzgó con las reglas del capital. La educación, como resultado del trabajo escolar, es un bien que cada uno porta y está representada por el capital que se invirtió en ella; capital que debe reeditar una tasa de ganancia, que puede ser valorada dentro de estándares de interés.

Aunque la transformación de la escuela estadounidense, a finales del siglo pasado y principios de éste, estuvo signada por un debate que tenía fuerte sesgo económico,⁶ la economía de la educación como campo de conocimiento no se integra hasta los años cincuenta.

De esta manera, los argumentos que se esgrimieron entre 1840 y 1890 para reformar la escuela pública estadounidense, se vincularon a una perspectiva económica de la educación. La educación se consideró como una inversión, se buscó que fuese un acto eficiente en la formación de ciertos comportamientos definidos. Para ello se trató de redefinir los contenidos de la enseñanza y seleccionar aquellos que sean necesarios para obtener un empleo. Junto con estos argumentos, los planteamientos generados por la administración científica del trabajo y por el pragmatismo posibilitaron consolidar su propuesta educativa.

Así, se fueron conformando prácticas educativas diferentes de las que las precedieron. En éstas se buscó cambiar la mentalidad de los docentes, se exigió que atendieran más a comportamientos que a contenidos, y que tales comportamientos estuvieran orientados por lo útil. Se buscó cimentar una nueva concepción pedagógica que, apoyándose en elementos propios del discurso de la ciencia, lograrse que los maestros asumieran un comportamiento uniforme, y que los estudiantes mostraran tanto ciertas características para el ingreso a una institución (tests de inteligencia y aptitudes), como ciertos resultados: rendimiento escolar.

Se crearon una serie de instrumentos técnicos que posibilitaban la realización de esta tarea: la inicial noción de "estándares de rendimiento", que pronto se transformó en el concepto de objetivos conductuales, el uso de la teoría del test en el salón de clases y la construcción de programas unívocos para todos los maestros.⁷ De esta forma, emergieron los

⁶ Véanse los trabajos de un grupo de autores estadounidenses como Horace Mann, Lawrence Cremin, Bowles, Gintis, Martin Carnoy, entre otros.

⁷ No cabe duda que la noción actual de programas es directamente formulada en este periodo. No existe ni en la reflexión de la escuela tradicional, ni en las propuestas de la escuela activa algo similar a esta cuestión. El programa se convierte en un instrumento que pretende regular la práctica del docente.

que serían los primeros textos de la concepción del currículo: *The child and the curriculum* (1906) de John Dewey, *The curriculum* (1918) de Franklin Bobbit, "La declaración general del comité de curriculum" (1926), firmada por Kilpatrick, Bobbit y varios más. En estos textos se inicia la estructuración del campo del currículo y la conformación de las técnicas de elaboración del programa escolar.

El campo del currículo se forma estrechamente vinculado a concepciones provenientes de economía de la educación, administración científica del trabajo y pragmatismo.⁸ Sin embargo, conforme el currículo se vuelve una disciplina independiente se olvida de las estructuraciones iniciales en las que se constituyó. El currículo devino en un ámbito técnico que orienta la construcción de planes y programas de estudio; fue visto como una serie de pasos metodológicos para la construcción de tales instrumentos. Se perdió de vista que su dinámica se vincula al contexto social donde emergió.

La articulación entre economía y currículo aparece como una restitución histórica de algo que la propia evolución de este campo de conocimiento hizo de sí mismo. La teoría del currículo asume una serie de valoraciones y concepciones, en este caso económicas, que van más allá de sus técnicas, pero que se encuentran implícitas en ellas, tales como diagnóstico de necesidades, perfil del egresado, objetivos generales, etcétera.

B. La política educativa

La política educativa establece de manera implícita la necesidad de vincular los problemas económicos al currículo. Cuando insiste crecientemente en la vinculación entre educación superior y aparato productivo reclama de manera no dicha esta articulación.

El pensamiento económico neoliberal de corte fondomonetarista que ha adoptado el Estado mexicano, adquiere diversas concreciones en su aplicación al sistema educativo y en particular a la educación superior. Desde la asunción de esta política económica y educativa se hacen una serie de señalamientos con relación a la formación de profesionales. Sin negar los elementos de verdad que pueden identificarse en ellos, es necesario al mismo tiempo reconocer que se basan en análisis parciales de la problemática y que, por lo tanto, promueven una serie de prejuicios relacionados con la problemática de la formación de profesionales.

Así, parten del presupuesto central de que la tarea de la universidad es formar cuadros para el aparato productivo, que los planes de estudio deben

⁸ Obviamente existen otras concepciones detrás de su misma formulación, como la psicología experimental.

atender cuidadosa y puntualmente a las demandas del empleo; asumen que la falta de empleo de los egresados es un problema derivado exclusivamente de su formación y de la institución educativa. En estos planteamientos no se analizan muchos de los factores que se condensan debajo de esta problemática, sino que se culpa mecánicamente a la institución educativa, a los planes de estudio, y a los maestros y alumnos de toda esta situación.

Desde esta perspectiva, la modificación de los planes de estudio aparece como una tarea imperiosa de las universidades públicas. Con tal modificación se pretende lograr esa vinculación, asumiendo de hecho la disfuncionalidad de la propuesta educativa universitaria respecto al empleo. En esta dinámica, la concepción curricular es vista como el conjunto de pasos técnicos para revisar y reformular los planes de estudio. Se busca superar esta situación a través de la aplicación de los aspectos técnicos. Contrario a esto, es necesario tener presente que estas cuestiones necesitan abordarse desde una perspectiva económica. El análisis de la compleja relación entre institución educativa y empleo permitiría asumir una crítica tanto a la institución universitaria, como a la dinámica, condiciones y perspectivas del aparato productivo.

Una aproximación económica permite una mayor comprensión en relación con la dinámica que guarda un mercado ocupacional, en particular los efectos de la crisis en la retracción del empleo y, al mismo tiempo, entender las características específicas de la política de inversión en el país y su impacto en la dependencia científica y tecnológica; dependencia que guarda una estrecha relación con el tipo y origen de la inversión, y que de hecho limita y restringe a la institución educativa.

Así, la construcción de un plan de estudios aparece como una tarea de investigación social y no como la mera aplicación de principios técnicos. La propia teorización curricular lleva implícita una concepción de escuela. El currículo es una pedagogía para la sociedad industrial, que concibe el papel del hombre y de la educación en función del empleo.⁹

Por eso, desde una perspectiva tanto histórica como política, se hace imprescindible vincular los problemas de economía en la tarea de elaborar planes de estudio.¹⁰

⁹ Cfr. Díaz Barriga, A. "Orígenes de la problemática curricular", en *Cuadernos del CESU*, No. 4, México, CESU, UNAM, 1986.

¹⁰ Obviamente no establecemos que sea la única vinculación que haya que efectuar. Sólo señalamos el descuido que existe con relación a la misma.

III. LA POLÍTICA EDUCATIVA: VINCULAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL APARATO PRODUCTIVO

En la década de los ochenta, el sentido de la educación superior se modificó. Frente a un concepto general de educación se enfatizó el acento en preparar profesionales para el empleo. La universidad dejó de ser considerada como el espacio para la reflexión, la crítica, el desarrollo de las diversas posiciones del pensamiento; en su lugar se estableció como tarea prioritaria de la educación superior estrechar su vinculación con el aparato productivo. La crisis económica de los ochenta y la asunción de un pensamiento tecnocrático de corte neoliberal, jugó un papel definitivo en la asunción de esta política educativa.

Si bien desde la adopción de los proyectos desarrollistas en la década de los años cincuenta ésta fue una orientación en la formación de profesionales, tal orientación se enfatizó a partir de los ochenta. Estos elementos los encontramos tanto en los instrumentos de planificación del sexenio 1982-1988, como en los de la actual administración.

De tal manera que el Plan Nacional de Educación Superior (1981-1991), elaborado en la perspectiva de la bonanza petrolera, establecía:

En 1970 el país registró una oferta de profesionales de 292 mil, la cual definitivamente resultaba insuficiente para atender las necesidades del crecimiento económico... En 1980 los profesionales en ejercicio sumaron más de 874 mil, lo que en términos globales prácticamente coincide con los requerimientos que se dan en los sectores productivos.¹¹

Se plantea la necesidad de reordenar la matrícula en función de ciertos desequilibrios que se observan en algunas áreas (salud y administrativas) y orientarla hacia opciones agrícolas e ingenierías. Si bien se recomienda incorporar metodologías de elaboración de planes de estudio, para que los maestros cumplan con ciertos mínimos en la transmisión del contenido, se enfatiza una noción racionalista y amplia de educación. Así, se establece:

Se ha tratado de fortalecer la coherencia entre los perfiles profesionales y las necesidades del país, al precisar las áreas de problemas sociales y la forma en que una determinada profesión puede contribuir a su solución.¹²

Esta perspectiva cambió radicalmente con la asunción del proyecto

¹¹ "Plan Nacional de Educación Superior (1981-1991)", en *Revista de la Educación Superior*, No. 39, ANUIES, México, julio-septiembre 1981, p. 108.

¹² "El Plan Nacional de Educación Superior", *op. cit.*, p. 118.

neoliberal en los ochenta. En el Plan Nacional de Desarrollo (1982-1988) se establecía:

[...] aún se observa desarticulación entre la educación superior y la estructura productiva, como se manifiesta en el hecho de que en esta última no se incorpora un número significativo de egresados.¹³

Ultimamente, Salinas de Gortari ha expresado, en momentos significativos respecto a la educación superior, la necesidad de preparar profesionales que puedan obtener empleo. Así, en la inauguración de la XXIII reunión ordinaria de la Asamblea de la ANUIES reiteró de nuevo esta idea:

Para lograr la modernización las instituciones deben dejar de educar para el desempleo o para el aislamiento y formar jóvenes con la perspectiva de un trabajo digno y remunerado.¹⁴

Esas ideas se encuentran en el Programa para la Modernización Educativa 1989-1994, donde se expresa:

Corresponderá al sector educativo hacer posible que los mexicanos cuenten con la calificación y la formación requeridas para desempeñar un trabajo productivo y remunerado.¹⁵

IV. LA EXPRESIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE ESTA POLIÍTICA EDUCATIVA

Este pensamiento ha tenido su efecto en las instituciones de educación superior; éstas han asumido la situación de diversas formas. Sin embargo,

¹³ *Plan Nacional de Desarrollo*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1983.

¹⁴ Samaniego, F y M. Alonso, "Imaginación y solidaridad reclama Salinas a los rectores universitarios", *El Universal*, México, 16 de febrero de 1990, p. 1. Esta idea había sido expresada prácticamente de manera idéntica en una reunión que había tenido como candidato a la presidencia en la Universidad Autónoma de Nuevo León. En esa ocasión expresó: "Las universidades deben cumplir con el imperativo nacional de formar profesionales y técnicos modernos y eficientes... Ir a la Universidad debe estar ligado a la posibilidad de obtener un empleo", Salinas de Gortari, C. "Discurso en la Universidad Autónoma de Nuevo León", *El Nacional*, México, 11 de noviembre de 1987, II sección, p. 2.

¹⁵ *Programa para la modernización educativa*, Secretaría de Educación Pública, México, 1989, p. 11.

si algo caracterizó la década de los ochenta fue la asunción de una "culpa" por parte de las instituciones universitarias.

Así, se pueden observar diversos discursos frente a esta cuestión. En la misma UNAM, las tres últimas administraciones han hecho un uso diverso de tal problema; para el rector Rivero Serrano esta vinculación debía establecerse con cierta cautela:

Las licenciaturas son también espacios afectados por las oscilaciones del mercado de trabajo y las políticas coyunturales del desarrollo económico. A esta situación obedecen, en gran parte, los frecuentes cambios en los planes de estudios... la universidad no puede desconocer el comportamiento de las profesiones, pero tampoco puede reaccionar mecánicamente a sus demandas coyunturales.¹⁶

Contrariamente, el Dr. Carpizo McGregor enfatizaba básicamente la necesidad de adaptarse a las exigencias del aparato productivo, así expresaba:

En muchas ocasiones al reformarse un plan de estudios no se toma en cuenta ni el tipo de habilidades y conocimientos que se le solicitan en el mercado de trabajo.¹⁷

Por eso, se atribuía a una formación deficiente el hecho de que en algunas áreas los egresados universitarios no obtuvieran empleo.

Independientemente de la necesidad de establecer cambios en las instituciones de educación superior, la vinculación educación-empleo implica una serie de elementos que influyen en su dinámica. Algunos de ellos ya han sido estudiados, otros reclaman una aproximación más sólida a los mismos.

V. VINCULACIÓN EDUCACIÓN-EMPLEO. DIVERSAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

La relación educación-empleo no es mecánica ni lineal. En realidad se trata de una cuestión compleja, variante y contradictoria. Pretender que el sistema universitario se adecue a las demandas del aparato productivo es cancelar la idea misma de universidad; la tarea de ésta es más amplia¹⁸ que

¹⁶ Serrano Rivero, O. *Evaluación y marco de referencia para los cambios académicos-administrativos*, UNAM, México, 1984, p. 64.

¹⁷ Carpizo McGregor, J. "Fortaleza y debilidad de la UNAM", *Gaceta*, Octava Epoca, Vol. II, No. 26, UNAM, México, 17 de abril de 1986

¹⁸ Más amplia significa que no puede desconocer la necesidad actual de también preparar para el empleo.

la mera capacitación en las habilidades técnico-profesionales que se requieren para obtener un empleo. Una aproximación a diversos enfoques y estudios sobre la cuestión puede ayudar a aclarar esta afirmación.

En general, la falta de empleo de los egresados universitarios ocasionó una serie de afirmaciones prejuiciosas sobre tal cuestión. Además, se piensa que este problema se da fundamentalmente en la universidad pública y que las universidades privadas (pese a que no realizan tareas de investigación) son completamente ajenas a esta cuestión. Esto es, ante la falta de empleo se establece, como causa única, la carencia de una preparación adecuada. No se estudia ni el comportamiento del mercado ocupacional, ni la dinámica de la economía, ni las demandas particulares que se hacen a un egresado universitario.

Un análisis de las condiciones objetivas en relación con el empleo mostraría lo falso de tal presuposición.

A. Una aproximación a los conocimientos y actitudes que se demandan en el aparato productivo

Cuando nos acercamos a los criterios que se manejan en la contratación de profesionales en el aparato productivo, encontramos diversa información que permite dar otro sentido a la afirmación sobre la «deficiente» preparación de los egresados universitarios.

Podemos decir que poseemos evidencia que indica que tal deficiencia se da por un "superávit" de conocimientos y por una serie de actitudes que no son las que se "esperan" de los egresados para el desarrollo de la empresa.

La dinámica del empleo atiende a lo útil. Desconfía de una formación académica sólida, llega enfáticamente a afirmar que para la obtención de un puesto no se requiere el manejo de cuestiones teóricas.

De esta manera, al examinar los programas de un plan de estudios universitarios, algunos representantes del sector químico-farmacéutico opinaron:

Lo importante no es dar a los estudiantes todo el conocimiento posible. Se ven demasiadas cosas sin profundizar adecuadamente. El problema del QFB como supervisor de producción es la resolución de problemas a niveles sencillos... estudiar otra cosa puede confundir a los estudiantes. Los cursos teóricos deben ser cortos.¹⁹

Esta cuestión la encontramos como constante en diversas entrevistas

¹⁹ Entrevista realizada por un grupo de profesores de la carrera de QFB a cuatro representantes de la Industria Químico-Farmacéutica. Ciudad de México, 1983.

realizadas a los responsables de contratar profesionistas. Uno de ellos expresaba al respecto:

La universidad enseña teorías, aquí lo que necesitamos es la práctica, que la gente sepa hacer cosas, que produzca. En todo caso lo que nos interesa aquí son los conocimientos técnicos. Necesitamos gente con experiencia, con conocimientos técnicos, la teoría aquí nos importa muy poco.²⁰

Sin embargo, frente a esta exigencia que confunde el papel de la enseñanza universitaria con la tarea de una escuela técnica, se dan una serie de exigencias en el ámbito de las actitudes. Se espera que la universidad dé una formación que tienda a que el profesionista se identifique con los intereses del contratante. Así lo expresaron algunos responsables de la tarea de contratación.

Desgraciadamente el sistema legal no está orientado hacia el patrón sino hacia el obrero. El estudiante debe conocer cuáles son las armas que tiene el patrón para contrarrestar fricciones... debe inculcársele que va a entrar a nivel de la patronal, que es un representante del patrón. Debe saber que muchas veces tendrá que caer en la corrupción (mordidas). Deberá conocer sobre aduanas y las artimañas para sacar un material de las mismas.²¹

Incluso ciertos valores propios del pensamiento neoconservador aparecen como elementos básicos en el otorgamiento de un puesto. En un estudio realizado por estudiantes de pedagogía en la UNAM se encontraron, entre otros, los siguientes criterios para la aceptación de un profesional en una empresa:

Ser católico de nacimiento, no vivir ni haber vivido en unión libre, no pertenecer a ningún partido político.²²

En ocasiones, el desprecio a una perspectiva social es definitoria para la obtención de un empleo.

El egresado de una universidad privada tiene mayor nivel académico porque sólo da importancia a lo académico sin tomar en cuenta la problemática social.²³

²⁰ Entrevista a un Gerente de Relaciones Industriales. Realizada por Emilio Hurtado, Querétaro, 1986.

²¹ Entrevista realizada por un grupo...

²² Estudio realizado por los estudiantes del Laboratorio de Didáctica de la licenciatura en Pedagogía, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1989.

²³ Estudio realizado por los estudiantes...

De esta manera, parece confirmarse una de las hipótesis de Cleaves,²⁴ en relación con el sentido que se le da a la educación pública en México. Para este autor la universidad pública imprime un sentido nacionalista al contenido que transmite, y en algunos casos puede ocasionar dificultades para obtener un empleo.

En el estudio realizado por estudiantes de pedagogía, al interrogar a los empleadores sobre las diferentes valoraciones entre los egresados de las universidades públicas y los de las universidades privadas, se encontraron una serie de cuestiones que se refieren a elementos que forman parte directa del capital cultural, así como diversas valoraciones que se pueden calificar como ideológicas. La siguiente entrevista es una muestra clara de ello.

Para el personal de planta, de hecho, preferimos a los de la UNAM porque están bien preparados, para el área gerencial consideramos principalmente a gente egresada de instituciones privadas (ITESM, IBEROAMERICANA)... Los egresados de instituciones privadas son gente muy dinámica, agresivos, con personalidad, facilidad para adaptarse a diferentes situaciones, conocimientos del idioma inglés, gente que sabe "venderse" mejor, porque sabe que debe entregarle lo mejor a la empresa. Esto no lo muestra un egresado de una universidad pública, es una persona que se conforma con cualquier cosa, la persona contesta: dame lo que sea, lo que me interesa es trabajar, no importa el sueldo... A la empresa no le interesa la gente conformista; ésta es una conducta generalizada entre los de las escuelas públicas... Si hubiera dos puestos y dos candidatos, el de mayor jerarquía se lo damos al de la universidad privada, porque sabemos que nos va a responder mejor... Hay que formar prácticamente a los profesionistas, en la UNAM la formación es muy teórica, mientras que en la IBERO desde los primeros semestres realizan prácticas en las empresas; esto permite conocer ampliamente a la iniciativa privada.²⁵

De esta manera, características de personalidad, agresividad, saber "vender" bien su trabajo, constituyen elementos centrales de un capital cultural propio de los sectores con mayores beneficios sociales. Estos elementos centrales juegan un papel definitorio en la obtención de un empleo.

Un elemento que apareció en este estudio es que cierto tipo de empresas pequeñas tienen una valoración más alta por los egresados de la UNAM. Los consideran bien preparados y menos "pretenciosos" que los egresados de las universidades privadas. Esta cuestión es otra expresión del llamado capital cultural.

²⁴Cleaves, O. *El Estado y las profesiones. El caso de México*, Colección Jornadas, El Colegio de México, México, 1983, pp. 109-112.

²⁵ Estudio realizado por los estudiantes...

En cuanto a los salarios, se encontraron elementos que permiten confirmar lo mostrado en otros estudios, respecto a la "irracionalidad" que existe en su asignación, con independencia de preparación y trabajo desempeñado:

El salario es diferencial aunque el puesto sea del mismo nivel, la percepción depende de las habilidades del empleado.²⁶

De esta manera, desde algunos de los criterios que se pueden identificar a través de las entrevistas a los empleadores para la obtención de un empleo, se puede establecer una serie de desmitificaciones y contradicciones que aparecen en el discurso neoliberal que pretende una articulación mecánica y lineal entre formación y aparato productivo.

Esta cuestión, que tiene una importancia fundamental, necesita sin embargo ser estudiada en sus múltiples determinaciones y dimensiones. Elementos de corte histórico, político y económico necesitan integrarse para la comprensión de tal vinculación.

En este ensayo no abordamos todos los planteamientos posibles para efectuar la articulación entre educación-empleo. Sencillamente queremos mostrar la importancia de efectuar este tipo de estudios. La necesidad de partir de un enfoque económico que permita una comprensión más totalizadora de esta compleja relación.

B. Las técnicas del currículo. Una ingenuidad ante esta situación

Ante el material expuesto, las técnicas para la elaboración de planes de estudio aparecen como ingenuas. A través de ellas, y en particular de los estudios promovidos para efectuar los llamados diagnósticos de necesidades y los perfiles del egresado, en realidad sólo se busca funcionalizar la orientación de los planes de estudio a una serie de demandas que supuestamente surgen de las necesidades de desarrollo nacional, de una política clara de ciencia y tecnología, de la política de inversión en el propio aparato productivo, de una racionalidad entre perfil de puesto, conocimientos técnico-profesionales y planes de estudio. El elemento disfuncional en esta compleja gama es la escuela, y en particular el plan de estudios.

De esta manera, han proliferado una serie de estudios en los que se aplican cuestionarios a empleadores y egresados sobre su desempeño en un área específica y las sugerencias que harían para entrenarlos mejor para el empleo. Las respuestas a tales instrumentos insinúan —como hemos mostrado— la conveniencia de reducir la dimensión teórica de la enseñanza

²⁶ Estudio realizado por los estudiantes...

y enfatizar los aspectos aplicativos de la misma. Sin embargo, los problemas de índole social e ideológico no son tocados en estos instrumentos. Elementos para conformar una sociología de las profesiones, una historización del trabajo profesional, son básicamente descuidados en estas aproximaciones.

La noción de diagnóstico de necesidades y perfil profesional aparece insuficiente para la realización de la tarea que se pretende. Los referentes para la construcción de un plan de estudios, aun en el caso estadounidense, siempre fueron más amplios:²⁷ consideraron a la cultura y a los sujetos de la educación. Sin embargo, esta aproximación resulta pobre.

De hecho podemos recurrir a dos elementos que la dinámica de la universidad pública le ha imprimido a la orientación de los planes de estudio. Uno atendería a ciertas especificidades que provienen de la orientación liberal de la universidad y otras del sentido social que cumple la institución pública.

El sentido liberal de la formación profesional permitió entenderla como un acercamiento amplio a la cultura y a un campo de concimiento. El sentido de la educación universitaria estuvo signado por la necesidad de establecer un examen libre de las ideas y una polémica amplia al interior de todas las posibilidades de conocimiento. La tarea de la universidad es formar en ellas; aunado a esta cuestión, son las universidades públicas del país las que cuentan con tradición, infraestructura y posibilidades de realizar tareas de investigación tanto básica como aplicada, que de alguna forma también tiene que impactar la propuesta de un plan de estudios.

Por otra parte, recientemente se ha gestado la posibilidad de realizar un estudio sociohistórico sobre la evolución de una profesión,²⁸ que permita entender cómo su dinámica y expansión se vincula con ciertos sectores de la economía y por tanto con ciertos sectores de la sociedad. En estos estudios se busca desarrollar el sentido social de una profesión, así como tener una perspectiva más comprensiva de la misma. La noción práctica profesional se constituyó en un elemento central para la realización de esta tarea.

Ambas perspectivas enriquecerían notoriamente los referentes para la construcción de un plan de estudios. Es necesario precisar que no se trata de desconocer las necesidades prácticas que emanan del empleo, pero es

²⁷ Cfr. Díaz Barriga, A. "La lectura de Tyler: un síntoma de nuestra ignorancia sobre los procesos educativos estadounidenses", ponencia presentada en el II Simposio sobre investigación curricular, ENEP-Iztacala, UNAM, México, 1989.

²⁸ Me refiero a la metodología colectiva que se construyó en relación con los diseños de los planes de estudio en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Una compilación inicial de estos trabajos se encuentran en Martínez, D. Galeana, *Temas Universitarios*, UAM-Xochimilco, México, 1987.

conveniente no limitar el juicio sobre la formación universitaria y sobre la orientación de los planes de estudio a esta cuestión.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La relación universidad-empleo se muestra mucho más complicada que lo apreciado en primera instancia. Múltiples factores afectan a esta situación, entre los cuales destacan:

- Las determinaciones históricas que pesan sobre las instituciones universitarias, en particular su carácter liberal, que las liga de una manera específica a las tareas de transmisión de la cultura; el espacio universitario es percibido y autorreconocido como el lugar donde se produce la cultura.
- La dinámica propia del empleo que mezcla una serie de demandas, donde destacan las exigencias para una formación puntual de ciertas habilidades técnicas, la adquisición de cierto tipo de comportamientos valorativos, el reconocimiento del papel que puede tener una formación amplia en el desempeño profesional.
- La emergencia de un pensamiento tecnocrático que se concreta en una política educativa de corte neoliberal. La falta de claridad de este pensamiento tecnocrático sobre cuáles son los puntos centrales en los que realmente debe ser reformada la educación; la imposición de programas y proyectos educativos de carácter confuso.

Todos estos elementos, entre otros, hacen que las ligas que existen entre formación profesional universitaria y empleo sean múltiples y contradictorias.

Indudablemente en la década de los ochenta el pensamiento neoliberal dio un vuelco de 180° a ciertos planteamientos que la política educativa de corte desarrollista había postulado para la educación superior. De esta manera, las tesis que fundamentaban la necesidad de la expansión de la educación superior como motor para el desarrollo del país,²⁹ fueron reemplazadas por tesis neoliberales que postulan una mayor racionalización de quienes acceden a la educación superior,³⁰ así como el señalamiento del

²⁹ Y al respecto baste ver el último documento elaborado en esta tesis: *Plan Nacional de Educación Superior (1979-1989)*, en el que se afirma que para el año 2000 se requiere incrementar el número de formación de profesionales en determinado porcentaje. Estas tesis van a ser totalmente cuestionadas con la emergencia de la política educativa neoliberal y sus instrumentos concretos, en particular el PRONAES y el PROIDES.

³⁰ Indudablemente al dejar de ser el Estado uno de los principales contratantes de los egresados universitarios, el desempleo de éstos es visto como una disfuncionalidad imputable al sistema educativo. Cfr. Cleaves, O. *El Estado y las profesiones*, op. cit.

carácter unilateral que tienen los problemas de la educación superior en el empleo.

Seguramente, en ningún momento como en el actual, hay tanta claridad sobre la importancia que tiene el pensamiento económico en las determinaciones de la política educativa. Sin embargo, sin negar la importancia que puede tener la teoría económica respecto a los problemas globales de la nación y específicos de la educación, es necesario tener presente:

- Que existen diversas teorías económicas; que sus puntos de vista no siempre son coincidentes, y que las explicaciones que de ellas se derivan respecto a la relación educación-empleo son diferentes, contradictorias y reclaman necesariamente ser tomadas en cuenta para la orientación de las políticas educativas.
- Que los problemas de la educación no pueden ser comprendidos sólo a partir de las determinaciones económicas que se den sobre los mismos, sino que la política educativa debe ser fruto de una comprensión amplia de los problemas de la sociedad y de la educación a partir del concurso de todas las ciencias sociales.

Finalmente, es indispensable iniciar una serie de estudios por ramas de la producción, así como desde las diversas profesiones para determinar con mayor exactitud cuáles son realmente las exigencias y posibilidades del mercado ocupacional. Es necesario iniciar estudios que permitan entender cómo el conflicto entre diversos proyectos educativos afecta la representación que cada empleador se hace del egresado universitario